

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de la Consina  
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974



El trabajo investigativo que siguió fue "La historia de cada una de las personas que en sus vidas han tenido un papel importante en la historia de la Provincia de Nuevo León". En la primera parte se trata de las personas que en sus vidas han tenido un papel importante en la historia de la Provincia de Nuevo León. En la segunda parte se trata de las personas que en sus vidas han tenido un papel importante en la historia de la Provincia de Nuevo León.

### FRANCISCO ZAMBRANO Y SU DICCIONARIO BIO-BIBLIOGRAFICO DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

MIGUEL GIVEIRA TABOADA  
Academia Nacional de Historia y Geografía

VIVIMOS UNA ÉPOCA en que las grandes obras editadas están escritas por grupos de personas: equipos les llaman. Inclusive, las planas que algunos periodistas llenan semanalmente tienen la colaboración de informantes que entregan su material escrito. Pasaron los tiempos en que un Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano y otros distinguidos escritores del siglo XIX, cubrían la redacción de una o dos planas de los diarios informativos.

Por eso, es de suma importancia escribir de un sacerdote que se dedicó —cuando cumplió treinta y un años— a elaborar un diccionario, y que cuando el Señor lo llamó a su lado le muestra las pruebas finales del tomo XII. Es decir, que lo que se propuso hacer, lo realizó, pues vio publicados *once tomos* y dejó listo todo el material del siglo XVII y XVIII y avanzados el XIX y el XX, que proseguiría publicando el padre José Gutiérrez Casillas.

Este portento de investigación lo fue el sacerdote jesuita *Francisco Zambrano*, que nació en Monterrey, N. L., el 2 de junio de 1888.

Al iniciar el Tomo I, dice: "La vocación a la vida religiosa y a la vida sacerdotal es siempre un llamado en que interviene directamente la divina gracia. Recordar a los que han trabajado en esta Provincia llamada primero de Nueva España, y ahora de México, es el objeto de este Diccionario".

Esa fue la meta, que comienza a escalar cuando publica en la Editorial Jus, S. A., el tomo I, en el año de 1961, correspondiente a los jesuitas mexicanos de los años de 1566-1600 (siglo XVI).

La obra queda bajo el patrocinio del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana.

El primer tomo contiene 683 pp., incluyendo el *índice de personas, lugares y tópicos más notables*.



El método investigativo que siguió fue "1o. La biografía de cada uno. (Breve esquema de sus datos personales); 2o. Las fuentes biográficas por orden alfabético de autores; 3o. La bibliografía de cada sujeto, si la hay; y 4o. Las referencias bibliográficas.

En el primer tomo estudia sesenta y cinco personas. Doy como ejemplo la acuciosidad del padre Zambrano, al hablar de José de Acosta. Primero da su biografía abreviada de 1538 —nacimiento— a 1600 en que fallece en Salamanca. En la segunda parte escribe la biografía extensa —datos aportados por diversos escritores, fichas geográficas, etcétera— estudios, obras escritas, cuándo y dónde, apostolado. Tercera parte: Bibliografía, reimpressiones y traducciones. Notas de diversos autores sobre esta obra. Referencias bibliográficas.

Es decir, sólo el estudio que hace del padre Acosta —uno de los más notables jesuitas— ocupa 62 páginas. Con este ejemplo decimos en pocas líneas, cómo trabajó durante su investigación el padre Zambrano.

Cuando un ser pensante proyecta una obra de tal magnitud su mirada es al infinito y la del jesuita en esta obra la dibuja en las siguientes líneas:

"Por eso, esta obra de rehacer los datos bio-bibliográficos de todos los hijos de San Ignacio que trabajaron en México, no tiene límites, y la esperanza del que comienza esta obra, es que haya otros muchos que la sigan. Se encontrará que de algunos sujetos, no hemos encontrado más datos que los del día de su muerte; faltan, pues, muchas investigaciones que hacer e ir llenando con el tiempo, ya no los huecos, sino las enormes lagunas, que en sus vidas existen.

Los historiógrafos de la Provincia han tenido mala suerte en sus escritos: hasta 1945 se publicó la *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a Nueva España*, bajo el anónimo, siendo su autor el P. Gaspar de Villerías y cuyas páginas nos llevan a la fecha inicial de 1572. *La fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España* del P. Juan Sánchez Baquero, escrita desde 1572 a 1581, vio la luz pública (¡nadie se asombre!) hasta 1945. La *Crónica*, tan llena de datos del P. Andrés Pérez de Rivas, escrita a mediados del siglo 17, no se publicó sino hasta 1896. La del padre Alegre, trabajaba hasta 1767 en que la concluyó, fue publicada hasta mediados del siglo 19. Y la del padre Rodrigo de Vivero, ni siquiera se ha publicado".

El Tomo II contiene el estudio de 65 jesuitas y en el primer párrafo del prólogo dice el padre Zambrano: "Animado por la benevolencia y bondad con que ha sido recibido en los círculos de historia el primer tomo de esta obra, todo el referente a los jesuitas del siglo XVI en México, sale este

segundo volumen, comenzando por el padre Antonio de Mendoza y continuando con los demás, del mismo siglo XVI, tratando de dar a conocer lo que cada uno hizo, por establecer el reinado de Jesucristo en nuestra querida patria".

Por cierto que en este prólogo refiriéndose a una carta del doctor Edmundo O'Gorman, lo designa encargado del Archivo General de la Nación, cuando en realidad, el que desde aquellos años ocupaba esa dirección lo era el doctor J. Ignacio Rubio Mañé.

Con el tomo III, comienza el padre Zambrano el estudio del siglo XVII. Dice: "En este siglo XVII gobernaron la Iglesia, 13 Papas; en el gobierno español 3 reyes; rigieron la Compañía 10 generales; y la provincia 35 provinciales. Tuvieron lugar 16 congregaciones de provincia". Estudia en este tomo 126 jesuitas.

La editorial Jus entregó listo el tomo III, el 31 de mayo de 1963, y el tomo IV, lo terminó el 30 de enero de 1965.

De este último escribe el padre Zambrano: "Pretende abarcar este tomo todos los sujetos cuyo apellido comienza con la letra B, y parte de los que empiezan por C".

En noviembre de ese mismo año le entregan el Tomo V, en el cual estudia 105 miembros de la Compañía de Jesús, correspondientes a los apellidos que comienzan con C y algunos de la D.

Es interesante conocer el prólogo de este tomo por los datos que proporciona de cómo se forma a un jesuita.

"Aunque lentamente, hemos ido pasando revista sobre cada uno de aquellos seres que consideramos privilegiados con el llamamiento de Dios a las filas de la milicia de la Compañía de Jesús.

El llamamiento fue divino, la correspondencia a este llamado, fue humana. Muchos de ellos sobresalen, en medio de una vida muy ardua, muy monótona y muy abnegada; ante la cual, no todos perseveran, ni todos corresponden a la magnitud del sacrificio; pero sí la mayor parte merece una citación y un llamado al mérito.

Desde los tiempos de su fundador, San Ignacio de Loyola, hasta los presentes días, todos los miembros de la Compañía de Jesús, tienen forzosamente que pasar por el mismo molde, por las mismas pruebas e idéntica formación: a los que piden ingresar a la Compañía, se les hace esperar, más o menos, según son, o las manifiestas cualidades o la madurez de sus deseos, sin compromiso alguno, ni de parte de la orden, ni de parte de los sujetos. Cada uno ha de ser examinado por cuatro sacerdotes jesuitas (sin ponerse de acuerdo entre ellos) y cada uno envía aparte su parecer al provincial, en sobre cerrado.



Los peticionarios desde entonces, se llaman postulantes, si son para hermanos coadjutores; candidatos, si son para escolares; pueden entrar en este último rango, algunos sacerdotes seculares, que después de sus cinco años de servicio en la diócesis, pretenden ingresar a la Compañía de Jesús, con la autorización y venia de sus respectivos prelados. Ya admitidos por el provincial para ingresar, siendo la edad topé por uno y otro lado, desde los 15 años hasta los 50, se llaman novicios ya escolares, ya coadjutores. Los cuales dentro de ese período, han de someterse a las pruebas ignacianas, que son seis:

1a. Los ejercicios espirituales, durante todo un mes, bajo la dirección del experto maestro de novicios.

2a. El servir en los hospitales por espacio de otro mes.

3a. El mes de peregrinación que consiste en salir de la casa de probación, pidiendo alojamiento (generalmente en los curatos) y sus alimentos, de limosna.

4a. El mes de oficios humildes, ocupándose en asear la casa, en fregar la vajilla, en servir en los oficios más bajos, a las órdenes de la obediencia.

5a. Enseñar por treinta días la doctrina cristiana a los niños y gente ruda.

6a. Salir a ayudar a dar misiones por los pueblos, preparando a la gente humilde, e instruyéndola para la confesión y comunión. (Examen, cap. 4.)

Es el tiempo del noviciado (por dos años) el tiempo del aprendizaje y del amoldamiento, en donde el novicio debe de tomar la forma inicial de jesuita, siempre con los grandes ideales de ofrendar toda su vida al servicio de Dios y de la iglesia.

Una vez hechos los votos del bienio, pasan, tanto los hermanos coadjutores como los escolares, al juniorado, en donde los escolares empiezan los estudios de letras humanas, que duran más o menos tiempo, según las disposiciones de cada sujeto. Los hermanos coadjutores, se emplean en aprender el mayor número posible de oficios, convencidos de que serán tanto más útiles a la corporación, cuanto multipliquen sus habilidades.

El estudio de las ciencias dura un año; tres los de filosofía, después de los cuales, como es costumbre antiquísima, interrumpen los estudios y pasan a enseñar en los colegios durante el tiempo que se les señalare.

De vuelta, por cuatro años se entregan al estudio de la teología, bajo la enseñanza de los más selectos profesores.

Han transcurrido de diez a catorce años, cuando el estudiante de la Compañía se acerca al iluminado umbral del sacerdocio, momento tanto más risueño cuanto más esperado. Sus familiares en ese venturoso día, le forman una merecida corona de satisfacción purísima. Ya ordenado, estudia el cuarto año de teología.

Falta todavía un paso para salir al apostolado, la tercera probación o tercer año de noviciado, en donde se repiten los experimentos ignacianos, antes dichos, bajo la dirección de un padre muy experimentado, que se llama el instructor.

Los hermanos coadjutores, después de unos diez años de servicio, pasan también a su tercer año de probación y se disponen para su incorporación final.

Se impone un minuto de reflexión: todos los jesuitas deben de pasar por este cernidor y tamiz; todos deben de haber caminado por esta carrera; todos deben de haber sido sometidos a esta medida y a esta talla, para ser coronados con la incorporación definitiva.

Otra idea: muy del espíritu de San Ignacio es el pensamiento de que el hombre se multiplica conforme a las lenguas que sabe; y por esta razón la provincia mexicana en los tiempos coloniales exigía el aprendizaje de las lenguas indígenas; y en la moderna, envían los superiores a sus súbditos, ora en tiempo de los estudios, ora desde sus probaciones, a países extranjeros, para que ensanchen su visualidad y al mismo tiempo adquieran otros idiomas. Y casi no hay sacerdote jesuita que, al fin de su carrera, no hable de dos a cuatro lenguas, sobre todo, aquellos que se han querido especializar en alguna ciencia. Así, fácilmente, hay personas entre los miembros de la Compañía, que saben el inglés, el francés, el alemán y el italiano; fuera de latín y del griego, lenguas con que se han familiarizado desde los estudios de humanidades.

No dejamos de advertir que durante el tiempo de la colonia hispánica, solían venir de diversas partes de Europa, expediciones selectas de jesuitas, pues el número exiguo de jóvenes mexicanos que los padres generales admitían, no era sino de 5 a 10 cada año; número que no bastaba para cubrir las naturales bajas que hacían o la muerte o la claudicación de algunos. Y como los extranjeros no podían venir sin el pase regio, adquirido por medio del presidente del consejo real de Indias en España, eran muy lentas las expediciones de los jesuitas que llegaban a la Nueva España.

El asunto de la longevidad de los sujetos de entonces, en comparación con la de las provincias modernas, es muy notable, y averiguar las causas, es cuestión de suma importancia. ¿Por qué los jesuitas de antaño (con sus debidas excepciones, aunque muy contadas) vivían menos años que los je-



suitas modernos? El porcentaje en favor de la actualidad es admirable. Creemos que la diferencia se debe a dos causas principales: a la alimentación y a la exageración en las penitencias: sabemos que en los tiempos coloniales, por regla general, no había sino una comida al mediodía y una colación por la noche; lo cual trajo forzosamente la permisión del chocolate por la mañana, que cada uno preparaba en su aposento, según su necesidad. También creemos que las exageradas mortificaciones de cilicios, chalecos de púas, apretados cordeles a la cintura, cruces de rayos al pecho y disciplinas de sangre (mortificaciones tan canonizadas en los varones ilustres de aquella época), debieron de surtir efecto en la longevidad. Anciano se llamaba entonces al jesuita que alcanzaba la edad de 60 años; y estamos seguros que si se verificara una minuciosa encuesta acerca de este vital punto, obtendríamos que la experiencia y la historia, han hecho a los jesuitas modernos más prudentes, cautelosos y acertados.

No mencionamos aquí, la hora del sueño o descanso, porque pensamos que en aquel tiempo, y en el presente, son las mismas siete horas reglamentarias las que regían oficialmente a las comunidades jesuíticas de la antigua colonia y de la actual república. Aunque quedan los casos extraordinarios de varios varones señalados, quienes, según nos cuentan sus biógrafos, se contentaban con dormir de tres a cinco horas”.

El Tomo VI se terminó de imprimir el 20 de julio de 1966 y en él se dan 122 biografías correspondientes a la C, D, E y F.

En el prólogo escribe el padre Zambrano una síntesis histórica de todos los que han escrito libros relativos a la Compañía de Jesús en México.

Trabajo de suma importancia para conocer —hasta nuestros días— a los que investigan en el arduo campo de la vida apostólica de los jesuitas en México.

La editorial entregó el Tomo VII, el 12 de agosto de 1967, que contiene 121 biografías, correspondientes a la F, G y H. Tomo que dedica “A los 678 jesuitas de la Provincia de México, que fueron desterrados el 25 de junio de 1767”.

En el prólogo da el padre Zambrano una reseña de la expulsión de los jesuitas en Nueva España. “Ahora, a dos siglos de distancia, en que se ha levantado la bruma de aquellos tiempos; y la historia nos muestra la caída de las monarquías, y el restablecimiento papal de la perseguida Compañía de Jesús, brilla la luz de la verdad, acerca de las causas de aquella persecución”.

La Compañía de Jesús estorbaba a los planes de las sociedades secretas para acabar con la Iglesia Católica en el mundo entero. “Sed portae inferi non praevalerunt adversus eam”. Y la Santa Iglesia, Católica, Apostólica

y Romana fundada por el Maestro Divino, como la única sociedad infalible en cuanto al dogma y la moral, y perpetua en cuanto al tiempo, acostumbrada está desde sus inicios, a ver venir las tempestades y persecuciones y a verlas pasar con rostro sereno: “alios vidi ventos aliasque procellas” . . . quedando ella siempre con la absoluta seguridad del triunfo, debida nada menos que a la promesa divina. Esto se palpa mucho más ahora en el mundo entero después del Concilio Vaticano Segundo”.

El 28 de junio de 1968 se acabó de imprimir el Tomo VIII con las biografías de 99 jesuitas.

En el prólogo habla el padre Zambrano de dos aspectos fundamentales de la conquista espiritual de la Compañía en Nueva España: bautismo de sangre de sus hijos y apostolado educativo. De suma importancia son estos párrafos para la Historia de México.

“Hace un poco más de cuatro siglos, que el año de 1566 puso el pie en territorio perteneciente entonces a Nueva España, el primer evangelizador jesuita, P. Pedro Martínez, quien por cierto, murió allí víctima de su deber, de su valor y de su apostolicidad (véanse su historia documentada, en el tomo I de esta obra, pp. 646-666)”.

“Fundada de hecho por un santo canonizado, F. Francisco de Borja (1572), y establecida con la llegada del P. Pedro Sánchez y sus catorce compañeros a México (siete padres, tres escolares y cuatro coadjutores), el 28 de septiembre de 1572. Recibiendo al año siguiente (1573) a los ocho primeros estudiantes, entre ellos (nótese bien), a Antonio del Rincón (†1601), descendiente de los reyes de Texcoco, y a Bernardino de Albornoz, hijo del regidor de México (†1615) uniendo de esta manera en una, las dos razas, mexicana y española, teniendo por ideal y base la apostolicidad de la patria, cimentada, nada menos, que por la Virgen Santísima de Guadalupe. Así comenzó la Compañía de Jesús en México, revestida de un manto rojo y blanco: el martirio y la pureza de costumbres. Y así permaneció en las dos centurias (1572-1767) en que trabajó en nuestra patria, y así feneció también el año de la más injusta expatriación de todos con la túnica roja del dolor y la cándida de la inocencia”.

El tomo IX acabóse de imprimir el 28 de febrero de 1969 y trae 113 biografías.

“En este tomo IX en que entran los jesuitas del siglo XVII, cuyo apellido comienza con letra M, se ha de tener en cuenta, la grande abundancia de personas que pidieron ingresar a la Compañía, y se les exigieron los informes y fe de bautismo y los llegaron a presentar; y muchos de los cuales o no fueron recibidos, o no hemos tenido la fortuna de encontrar otros datos de ellos”.



Inicia el prólogo de la importancia que tuvieron los Padres Generales de la Compañía para que todos los sacerdotes aprendieran las lenguas indígenas. Como ejemplos pone varias certificaciones y órdenes al respecto.

El 15 de febrero de 1970 se terminó la impresión del tomo X, con 136 biografías, y el tomo XI, lo terminaron de imprimir el 16 de noviembre de 1972 con 89 biografías.

El padre Zambrano fallece el 18 de marzo de 1973 después de haber visto impreso *once tomos*, en 12 años, en los que presentó: *mil ciento dos estudios de jesuitas*.

¡Obra monumental! dijeron en cartas que le enviaron los mejores historiadores de América y Europa.

No requiere de adjetivos superlativos esta obra, porque fue escrita pensando en Dios y en los que por El trabajaron en sus mieses. No fue escrita para alcanzar mérito ante la vanidad del mundo; pero podemos decir, que el padre Zambrano deja para el futuro, una investigación que será obligatorio consultar cuando se quiera escribir de la vida religiosa del pueblo de México, desde la conquista hasta nuestros días. Y digo nuestros días, porque así la planeó y sus apuntes por publicar llegan hasta el año de 1950.

Monterrey, N. L., cuna donde vio la luz primera, tiene en el padre jesuita Francisco Zambrano, a uno de sus hijos ilustres, que vino a enriquecer, una vez más, el catálogo de sus intelectuales que han escrito obras de arte, ciencia y literatura.

- 2 jul. 1888 Nace en Monterrey, Nuevo León, México.  
Sus padres: Adolfo Zambrano y Margarita Berardi de Zambrano.
- 30 jul. 1888 Bautizado en la parroquia de San Francisco, Monterrey, N. L.
- 3 oct. 1907 Confirmado en Monterrey, N. L.  
Realiza sus estudios hasta el segundo año de Preparatoria.
- 8 sep. 1902 Ingresa al Noviciado en "El Llano", cerca de Zamora, Mich. Al iniciar el 4o. semestre es enviado a España, según la costumbre.
- 4 oct. 1909 Votos del Bienio. Los pronuncia en Loyola, Azpeitia, Guipúzcoa, España. Recibido por el P. Millán.
- 1909 — 1910 Media Gramática. Loyola.
- 1910 — 1911 Suprema Gramática. Loyola.
- 1911 — 1912 Retórica (1er. año). Loyola.
- 1912 — 1913 Retórica (2o. año). La Merced, Burgos, España.

- 1914 — 1915 Filosofía (1er. año). Colegio de Tepotzotlán. Cuautitlán, Edo. de México.
- 1915 — 1917 Filosofía (2o. y 3er. años). Woodstock College, Wodstock, Maryland, U.S.A.
- 1917 — 1921 Magisterio. Escuelas y Academias del Sagrado Corazón de la Residencia de Granada. República de Nicaragua, Centroamérica.
- 1917-1918. Profesor del 2o. grado, profesor también de inglés y castellano en la Escuela de Obreros, encargado de los acólitos, colaborador en el economato, prefecto de disciplina.
- 1954 — 1956 Seminario de Montezuma, New Mexico, U.S.A. Padre espiritual de casa y de los teólogos. Profesor de Teología Pastoral, Ascética y Mística. Moderador del Apostolado de la Oración. Explica el catecismo a los hermanos coadjutores.
- 1956 — 1959 Superior de la Residencia Mayor de Guadalajara, Jal., San Felipe, desde el 2 de julio de 1956. Prefecto de la Iglesia. Moderador del Apostolado de la Oración y de la Cong. Mariana de Ntra. Sra. de Guadalupe y de San Francisco de Borja para señores, y de Ntra. Sra. de Guadalupe y de San Ignacio para señoras. Director de Ejercicios y Retiros. Consultor de la Religión de Ejercicios y Retiros. Consultor de la Región Septentrional de la Provincia de México.
- 1959 — 1960 Escritor. Residencia del Colegio de Guadalajara, Jal.
- 1960 — 1961 Escritor. Residencia de la Universidad Iberoamericana. México, D. F.
- 1961 — 1962 Escritor. Instituto de Literatura. Puente Grande, Jal.
- 1962 — 1967 Residencia de Monterrey, N. L. Padre espiritual y confesor de casa. Confesor del clero. Director de ejercicios y retiros. Escritor. Consultor del economato. Admonitor.
- 1967 — 1968 Colegio de Tampico, Tamps. Padre espiritual y confesor de casa. Escritor. Consultor del economato. Admonitor.
- 1968 — 1973 Escritor. Noviciado y juniorado de Puente Grande, Jal.
- 9 ene. 1973 Licencia del P. provincial para editar el tomo XII de su obra *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*.
- 18 mar. 1973 Muere en la paz del Señor, en Guadalajara, Jal.



- 1918 — 1920 Profesor en el 3er. grado. Profesor de inglés en la Escuela de Obreros. Encargado de los acólitos. Prefecto de disciplina. Enseña el catecismo en "Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro".
- 1920 — 1921 Profesor en la primera sección del 4o. grado. Prefecto de disciplina. Enseña el catecismo en el Perpetuo Socorro. Bedel de hh. maestros.
- 1922 — 1924 Teología (1o. a 3er. año). Colegio de San Ignacio, Sarriá, Barcelona, España.
- 20 jul. 1923 Ordenación sacerdotal conferida por el Excmo. Francisco Muñoz. Sarriá, España.
- 1923 — 1924 Teología (4a. año). Woodstock College.
- 1924 — 1925 Tercera probación. St. Andrew on Hudson, Poughkeepsie, N. Y., U.S.A.
- 1925 — 1928 Colegio de San José. (Instituto de Ciencias de Jalisco.) Guadalajara, Jal. Prefecto del colegio. Ministro de casa. Profesor de inglés en 3o. y 4o. años de preparatoria. Consultor de casa.
- 2 feb. 1926 Incorporación definitiva a la Compañía de Jesús por los últimos votos.
- 1928 — 1929 Padre ayudante del padre maestro de novicios. Ministro de juniors. Profesor de latín en ruda gramática. Examinador de candidatas a la Compañía de Jesús. Da catecismo en "San José". Consultor de casa. Ysleta College, El Paso, Texas, U.S.A.
- 1929 — 1936 Maestro de novicios. Padre espiritual de juniors. Confesor de casa. Examinador de los candidatas a la Compañía. Admonitor. Ysleta College.
- 1936 — 1938 Superior de la residencia de San Felipe, Guadalajara, Jal., desde el 21 de febrero de 1936. Prefecto de la Iglesia. Moderador diocesano del Apostolado de la Oración. Moderador de la Congregación Mariana de Ntra. Sra. de Guadalupe y San Francisco de Borja para señores. Promotor de la Propaganda Fide y de la Obra Pontificia de la Santa Infancia. Profesor de la Acción Católica. Moderador de las Escuelas "Hogar", Confesor en el templo.
- 1938 — 1948 Superior y párroco de la residencia e iglesia de la Sagrada Familia, México, D. F., desde el 22 de diciembre de 1938. Prefecto de la Iglesia. Asistente eclesiástico de

- la Acción Católica. Moderador de la Conferencia de San Vicente de Paul, de la Propaganda Fide y de la Escuela Parroquial. Examinador de los candidatos a la Compañía.
- 1948 — 1951 Procurador de la provincia. Padre espiritual de la residencia del Colegio "Patria" e Instituto "Bachilleratos". Admonitor.
- 1951 — 1954 Superior y párroco de la residencia e iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, Torreón, Coah., desde el 27 de septiembre de 1951. Procurador. Moderador de las Congregaciones Marianas de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga para señoritas, de la Purificación y Santa Teresita para niñas. Moderador de la Tercera Orden de Ntra. Sra. del Carmen y de la Confraternidad de San Vicente de Paul. Asistente Eclesiástico de la Acción Católica.